

FRAUDE DE PIONERO DE LA CLONACIÓN CUESTIONA VALIDEZ DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS

Mentiroso, mentiroso...

Leyla Ramírez La nacion 11 enero de 2006

La farsa protagonizada por el científico surcoreano Hwang Woo-Suk -ayer se ratificó que todos sus trabajos en torno a la clonación fueron falsos- no sólo cuestionó la veracidad de ciertas investigaciones, sino también los filtros que utilizan las grandes revistas científicas a la hora de publicar. No es la primera vez. Tras la verdad infalible de la ciencia, a veces se cuelan la falacia e incluso las coimas.



Desatado el escándalo de Hwang, todavía están abiertas las interrogantes sobre cómo los editores y revisores anónimos de "Nature" y "Science" no detectaron que el coreano falseó datos e imágenes

La religión reinó por años como la única fuente de la verdad -a costa incluso de homicidios- hasta que apareció la ciencia para tomar el relevo, crear su propio Olimpo e izar a categoría de biblia del conocimiento a las revistas especializadas.

Pero ni la ciencia ni las publicaciones resultaron ser dogmas indiscutibles. Fraudes, plagios y coimas han puesto en entredicho las "verdades" impresas en las revistas del ramo y a sus sumos sacerdotes, los científicos.

"¡Publish or perish!" (¡"publica o perece!") pareciera ser la premisa de algunos que dependen de la frecuencia de sus publicaciones en revistas prestigiosas, como la norteamericana "Science" o la británica "Nature", encargadas de separar la paja del trigo gracias a rigurosos protocolos de selección. Pero, como la ciencia misma, las revistas no sólo no son infalibles, sino que a veces pecan de poca rigurosidad.

El reciente escándalo protagonizado por el investigador surcoreano Hwang Woo-Suk (ver página 20) revivió el tema.

De héroe a charlatán

La sorpresa llegó en mayo pasado cuando Hwang publicó en "Science" que había conseguido células madre de embriones clonados de pacientes enfermos, lo que terminó siendo una mentira que erosionó a "Science" y "Nature", que deben buena parte de su crédito a la "supuesta" exhaustiva revisión de los métodos y resultados de los estudios que seleccionan.

Ambas publicaciones se han visto obligadas a dar muchas explicaciones en los últimos días para tapar las fisuras de uno de los pilares de la ciencia moderna: la evaluación de los resultados antes de su difusión.

Para garantizar este proceso, las grandes publicaciones someten cada estudio al escrutinio de expertos independientes de semejante o superior prestigio al de los autores. La mayoría de los estudios no aprueba frente a los revisores, que ejecutan su trabajo de forma anónima.

De hecho, Mónica Bradford, editora ejecutiva de “Science”, asegura que de los 12 mil trabajos que reciben al año “apenas publicamos el 8%”.

También es frecuente que los autores se vean forzados a modificar parte del estudio para clarificar aspectos. Pero entre tanta rigurosidad se han colado una serie de fraudes que han hecho historia.

Fraudes famosos

El fraude de Hwang no es el único. El del paleontólogo británico Arthur Smith Woodward duró 36 años. Smith aseguró encontrar los restos del “primer europeo”, el llamado “hombre de Piltdown”, lo que resultó ser falso, pues había sido compuesto con la asociación del cráneo de un hombre con la mandíbula de un orangután. “El hombre de Piltdown fue el primer ser humano que usó dientes postizos”, afirmó “The Times” al anunciar la estafa.

A mediados del siglo XIX, un grupo de científicos aseguró que había descubierto la materia que dio origen a la vida, una sustancia viscosa extraída en aguas irlandesas, en realidad, una mezcla de barro y alcohol.

No siempre los engaños son tan inofensivos. En 1998, un grupo de científicos en otra importante revista científica, “The Lancet”, publicó un estudio que relacionaba la vacuna tripe viral (sarampión, parotiditis y rubéola) con la presentación de los síntomas de autismo, lo que produjo una caída en el número de niños vacunados, con el evidente peligro que ello suponía. Sin embargo, posteriormente se descubrió que el investigador principal había recibido dinero de una asociación de niños con autismo, que pensaba utilizar el estudio en un juicio contra la compañía productora de dicho fármaco.

Para evidenciar que el control de las revistas científicas era ineficiente Alan Sokal, profesor de física de la Universidad de Nueva York, logró publicar en 1996, en la revista “Social Text”, un texto inventado y sin sentido sobre mecanismos cuánticos.

Es justo también decir que en ocasiones, las publicaciones científicas han logrado poner en evidencia que sus sistemas de control funcionan. Aunque a veces, después de ser publicados.

Daniel Kane, encargado de programas públicos de “Science” recuerda a La Nación el fraude protagonizado por el físico Jan Hendrik, que con 32 años publicó (2000-2001) 80 artículos, tanto en su revista como en “Nature”, y de los que se comprobó que había inventado o alterado datos.

Hendrik, en ese entonces, el físico más prometedor del mundo, se confió y reprodujo los mismos gráficos en varios artículos. “Science” y “Nature” se dieron cuenta, retiraron sus investigaciones y el físico perdió el título de doctor.

Un riesgo siempre presente

Desatado el escándalo de Hwang, todavía están abiertas las interrogantes sobre cómo los editores y revisores anónimos de “Nature” y “Science” no detectaron que el coreano falseó datos e imágenes.

El sistema de revisión, que en el mundo anglosajón se conoce como “peer review”, supuestamente garantiza la calidad y reproducibilidad de la ciencia.

Philip Campbell, editor de la revista "Nature", donde Hwang publicó la primera clonación de un perro, "Snuppy", dice que el sistema de revisión por expertos independientes no está diseñado para detectar fraudes, porque la evaluación se hace sobre los métodos y resultados que los científicos presentan como verdaderos a las revistas.

"Science" también se defiende. Consultada por La Nación sobre cómo daña su prestigio el reciente fraude, Daniel Kane se limitó a reproducir la cita de la editora ejecutiva de la publicación, Mónica Bradford: "La credibilidad de "Science" se basa en 125 años de publicaciones de resultados científicos de primer nivel. Un documento no hace ni rompe la reputación de una revista. Sin embargo, no es satisfactorio para ningún grupo editorial descubrir que una documentación fraudulenta se ha publicado en sus páginas. Hemos mirado cuidadosamente nuestro proceso de revisión sobre los documentos del laboratorio de Hwang y creemos que los revisores evaluaron el trabajo apropiadamente y los redactores fueron cautelosos en su procedimiento de toma de decisiones".



Tras el fraude de Hwang, "Nature" y "Science" han debido explicar sus mecanismos de edición. Mónica Bradford, editora ejecutiva de "Science", asegura que de los 12 mil trabajos que reciben al año apenas publican el 8%.

CIENTÍFICOS MANIPULADORES

- Según un estudio realizado entre 3.200 científicos norteamericanos, publicado en "Nature", 0,3% de los investigadores habían manipulado el resultado de sus trabajos en el transcurso de los tres años precedentes.
- La proporción subía hasta 15,5% cuando se les preguntaba si habían modificado su metodología "a causa de presiones de una fuente de financiación".

LOS "REGALOS" DE LA INDUSTRIA

Las enormes cantidades de dinero que mueve la industria farmacéutica dan pie con mayor facilidad a irregularidades.

En Gran Bretaña, a los cardiólogos más renombrados se les paga por firmar artículos en las revistas médicas que analizan medicamentos y que no han escrito, según un informe de 2005 de la Cámara de los Comunes.

Jim Kennedy, portavoz del Colegio Real de Médicos Generales, dijo que las empresas farmacéuticas a menudo pagan a hospitales para conducir estudios con

más énfasis sobre el uso de un medicamento específico que sobre su seguridad o valor médico.

Por ahora el efecto Hwang promete convertirse en una bola de nieve, pues ya está afectando a estudios en los que no ha intervenido. Un artículo del Hospital MizMedi de Seúl, y publicado en la revista “Biology of Reproduction”, ha sido retirado tras demostrarse que una de sus figuras era idéntica a una de las del artículo de Hwang en “Science”.

Otro trabajo, también producido por el hospital, será retirado tras haberse demostrado que contiene fotos duplicadas (correspondientes a dos experimentos supuestamente distintos).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 